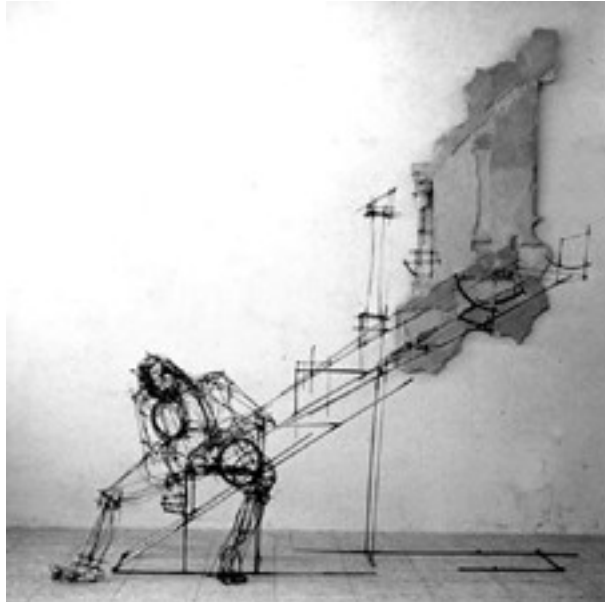


## JOSÉ ZUGASTI

Galería Egam. Villanueva, 29



Por más que parezca un tópico, no deja de ser una realidad palpable la predisposición de los creadores vascos hacia la escultura. José Zugasti (Eibar, 1952) nos ofrece en Madrid una sorprendente y original colección de sus esculturas realizadas a partir de 1984. Tras sus inicios como pintor, Zugasti ha llegado a la escultura como resultado lógico de su dedicación al dibujo. Una serie de bocetos verdaderamente interesantes acompañan a sus piezas, todas ellas basadas en la figura humana y su movimiento, construídas a modo de apuntes en los cuales las líneas dibujadas son sustituidas por varillas de hierro.

La escultura vasca contemporánea ha hecho de la abstracción casi una de sus particulares señas de identidad. Quizá sólo Andrés Nagel varió sustancialmente los materiales férreos habituales, sus figuras suelen ser construídas en poliéster policromado. Por el contrario, Zugasti recrea la imagen humana con la monocromía natural del metal. El procedimiento elegido, la construcción mediante varillas, no es inédito, pero hay que reconocer que con él pocos artistas han conseguido una obra definitiva, abundando en cambio, quienes se han perdido en la engañosa ductilidad de la materia.

La clave del éxito en las esculturas de Zugasti es, a nuestro juicio, la total adecuación del material para conseguir un sentido preciso de las formas. El artista consigue exactamente lo que quiere, aquello que ha plasmado antes en sus dibujos, en los cuales los trazos múltiples van acercándonos a la forma definitiva. En su escultura las numerosas varillas llevan siempre una dirección clara y nunca estorban el resultado

final, en el cual el vacío interior adquiere verdadera corporeidad, tal como ocurre en las ya clásicas obras de Gargallo.

Cosme de Barañano, en su estudio sobre Zugasti, acertadamente ha visto en su escultura una marcada influencia de Schlemmer y de Giacometti, dos artistas que han sabido recoger un concepto verdaderamente moderno de las formas humanas. Por otra parte, y en esto se acerca más conceptualmente a Giacometti, Zugasti no pretende composiciones enfáticas, sus protagonistas son hombres y mujeres en posiciones habituales: subiendo una escalera, apoyados en una barandilla, levantándose de la cama o refugiados bajo un paraguas. Especialmente significativos nos parecen el “Personaje con pipa” (1986) –lleno de íntimo humor- y “El ciclista” (1986) -perfecto ensamble de la estructura de una bicicleta y el cuerpo humano con un sentido del equilibrio nada trivial-, y magistral nos resulta su “Figura sentada en al escalera” (1987), conjunción irreprochable de la figura masculina y una levísima arquitectura complementada excepcionalmente con un leve toque de pintura de paramento.

**Alvaro Martinez-Novillo: “ABC” nº 23 , jueves 19-11-87**